



VIOLENCIAS EN ESPACIOS ESCOLARES. EXPERIENCIA DE INTERVENCIÓN EN EL NIVEL BÁSICO

Ma. Teresa Prieto Quezada
Universidad de Guadalajara

José Claudio Carrillo Navarro
Universidad de Guadalajara

Área temática: Convivencia, disciplina y violencia en las escuelas.

Línea temática: El Bullying y otras formas de la violencia entre pares. Racismos, discriminación y violencia. Las violencias y las capacidades diferentes.

Tipo de ponencia: Reporte final de Investigación.

Resumen:

La presente ponencia abona a las investigaciones y propuestas de intervención para mejorar la convivencia y la paz en la escuela y prevenir la violencia a través de la perspectiva de la terapia narrativa con alumnos de educación básica en una escuela de la ciudad de Guadalajara. Se realizó un diagnóstico en la escuela primaria Francisco Márquez, una institución educativa situada en la parte oriente de la ciudad, durante el mes de enero del 2018. Esta escuela cuenta con una población de 350 alumnos, entre los 6 y 12 años, de los diversos grados, es decir, de primero a sexto. Se obtuvieron datos en donde se encontraron de manera significativa altos índices de violencia en las interacciones con sus pares, particularmente en manifestaciones como insultos, amenazas, exclusión, agresión física y verbal además de malos tratos tanto físicos como psicológicos. Trabajamos básicamente con la utilización de la estadística de tipo descriptiva, y la utilización del recurso metodológico de la terapia narrativa. Con los datos que obtuvimos en el estudio diagnóstico descubrimos y pudimos visibilizar las situaciones más apremiantes relacionadas con la violencia dentro de la escuela y con la terapia narrativa nos permitió dar cuenta de las interacciones no solo entre los alumnos de esta escuela, sino la relación de profesores con alumnos y la relación con las familias de estos niños y las repercusiones e impactos directos o colaterales de los procesos de violencia que viven cotidianamente en la escuela.

Palabras clave: Violencia escolar, convivencia, intervención, terapia narrativa.

Introducción

La violencia y convivencia escolar actualmente, inquieta tanto los poderes públicos como a los actores de los sistemas educativos y padres de familia, ya que no se trata de un fenómeno aislado de la sociedad, sino que refleja problemas más globales. No hay una sola causa para explicar la violencia, ya que los factores de riesgo son múltiples y diversos. Si bien es cierto las explicaciones socioeconómicas son centrales, otras situaciones, más vinculadas con el funcionamiento de la escuela, de orden cultural o político son también generadoras de violencia.

Cabe destacar que organizaciones internacionales como la UNICEF en 2017 en su informe anual señala que 1 de cada 10 niñas, niños y adolescentes entre 1 y 14 años han experimentado algún método violento de disciplina infantil en sus hogares, 1 de cada 2 niñas, niños y adolescentes ha sufrido alguna agresión psicológica por un algún miembro de su familia, 1 de cada 15 niños y niñas ha recibido alguna forma de castigo físico severo (jalones de orejas, bofetadas, manotazos o golpes fuertes) como método de disciplina, la escuela y la vía pública son dos entornos donde suceden 8 de cada 10 agresiones contra niñas, niños y adolescentes entre 10 y 17 años; mientras que el hogar es el tercer lugar en donde los niños están expuestos a la violencia, 1 de cada 10 niñas, niños y adolescentes entre los 10 y 17 años ha sufrido algún tipo de agresión en el hogar. Las niñas y adolescentes son las más afectadas, ya que 7 de cada 10 fueron víctimas de agresión en sus hogares.

Un dato relevante obtenido de la consulta nacional infantil realizada en el 2015 por el Instituto Federal Electoral (IFE) en México, donde se abordaron temas referentes a las percepciones que tienen los niños mexicanos sobre fenómenos de violencia establece que los niños y niñas el 9% de los niños encuestados, asumieron que en la escuela no hay respeto entre sus compañeros (as). Esto indica que aproximadamente 1 de cada 10 niños siente que el ambiente escolar no es el óptimo y aunque pareciera mínimo, resulta alarmante porque a partir de ello surgen situaciones de violencia que posteriormente no se pueden controlar por parte de las autoridades escolares.

Por otra parte, en el marco de esa misma consulta, asumieron que el 11% de los niños dijo que su profesor le ofende. Esta cifra resulta importante y controvertida ya que teóricamente asumimos que en el rol de los profesores estos tendrían que contar con la capacidad de estimular la convivencia sana: Los resultados muestran lamentablemente que la percepción de los niños es muy distinta a lo que debería ser.

Por otro lado, más del 35% de los niños ha sido testigo de actos de violencia y un 26% ha sufrido o sufre violencia verbal, 15% violencia física y 19% violencia emocional, estas cifras son muy elevadas y si se relacionan con la cifra anterior refleja que los episodios de violencia en las escuelas son más frecuentes de lo que se asume.

Es importante señalar que el contexto a partir de estos resultados que arrojaron los estudios desarrollados por el IFE y Unicef en los últimos años, constituyeron un punto de partida para el desarrollo de esta

indagación en torno al tema de violencia y convivencia escolar en una escuela pública de nivel básico, de la ciudad de Guadalajara.

Esta investigación tuvo como premisa el supuesto de que en la escuela se reproducen, en formas peculiares, las tensiones de nuestra sociedad. No se puede responsabilizar en forma exclusiva a la escuela, ni al sistema educativo en su conjunto, del deterioro de la convivencia; pues el ámbito escolar es un espacio donde pueden crearse algunas condiciones que permitan un mejor desarrollo de las relaciones entre sus individuos. Las instituciones escolares también son generadoras de pensamiento alternativo al orden social existente. Por esa razón se consideró necesario abordar el problema tomando en cuenta el papel de los sujetos en el fenómeno de la violencia entre iguales, con el objeto de desarrollar, desde el interior del espacio escolar, una propuesta de intervención que pudiera modificar sus formas de convivencia. Analizar tanto las situaciones de violencia entre iguales como la conciencia que tienen sus protagonistas al respecto requiere considerar otros elementos de la dinámica social relacionados con este fenómeno, así como los factores internos de toda institución escolar que inciden de forma directa; concretamente nos referimos a las relaciones entre profesores y alumnos, el clima escolar, los rasgos subjetivos de los estudiantes en conflicto y sus prácticas de convivencia.

Por ello, un primer objetivo que nos propusimos fue indagar la percepción de los estudiantes sobre la violencia escolar, con base en el esquema de roles planteado por Olweus (1984) con las siglas AVO (agresor-víctima-observador) de donde se rescatan datos sobre las formas preponderantes en que se da y la posición que cada uno toma en las situaciones de violencia que ocurren en la vida cotidiana de la escuela. En este trabajo, si bien se consideran los factores de tipo estructural o exógenos como elementos que influyen de manera significativa en las acciones de los sujetos.

Preguntas de Investigación

1. ¿Qué tipos de situaciones de violencia son identificados por los alumnos de la escuela primaria?
2. ¿Cuáles son las percepciones que tienen de las violencias en los alumnos de nivel básico?
3. ¿Reconocen el impacto que tienen estas formas de violencia en su vida cotidiana, escolar y familiar?

Objetivos

1. Establecer qué tipo de situaciones de violencia reconocen los alumnos en su espacio escolar.
2. Indagar la percepción que tienen los alumnos de una primaria sobre diversas violencias en su entorno escolar y familiar.
3. Determinar el impacto de las violencias en la vida cotidiana de los alumnos, poniendo énfasis en el robo.

Etapas de estudio y sus resultados.

El estudio comprende dos etapas: en la primera de diagnóstico, recupera los datos proporcionados por un instrumento que fue aplicado al 95% de los alumnos de esta escuela; éstos resultan útiles para construir una explicación en torno a la forma en que aprecian el fenómeno. En la segunda etapa se exponen los resultados de una experiencia de intervención con terapia narrativa (Epson y White 1989) donde se aplican una serie de herramientas para la detección del problema e intervenir en este. A continuación, se enuncian, de manera general, las preguntas que constituyeron el objeto de estudio y que guiaron cada una de estas etapas:

Etapas 1: Diagnóstico, ¿Qué tipo de percepciones tienen los alumnos de la violencia en el aula? ¿Cómo expresan mediante la terapia narrativa la experiencia de esa violencia?

Etapas 2: Intervención ¿Qué efectos tuvo la intervención con Terapia narrativa para mejorar la convivencia escolar? ¿Qué construcciones de convivencia y propuestas de paz escolar pueden crear los estudiantes y profesores a partir de la propuesta que hace la Terapia Narrativa?

El Marco Teórico del trabajo: La terapia Narrativa como una herramienta para conocer y mejorar la convivencia entre alumnos de primaria

La Terapia Narrativa fue creada por Michael White, trabajador social australiano, y David Epson, antropólogo de Nueva Zelanda en los años 80.

Características de la terapia narrativa:

- Es respetuosa de las personas.
- No es culpabilizadora.
- Separa a las personas de sus problemas
- Las historias son importantes porque moldean nuestra manera de pensar, sentir y actuar.
- Habilita para reconocer sus destrezas, propósitos, principios de vida, valores, sueños, esperanzas y compromisos.

White y Epston (1989) creen que la gente se enfrenta a dificultades cuando vive con «historias dominantes» que están «saturadas de problemas». Estas historias dominantes son restrictivas, no abarcan partes importantes de la experiencia de las personas y/o las llevan a llegar a conclusiones negativas sobre su identidad. Estos autores, ponen especial atención a los «discursos dominantes y el ejercicio del poder en la sociedad. Proponen que éstos tienen un impacto en las historias que las personas crean sobre sí mismas y que es importante «deconstruirlos». Morgan define la deconstrucción en la Terapia Narrativa como el «desarmar» o revisar cuidadosamente las creencias y prácticas de la cultura que están fortaleciendo al

problema y a la historia dominante (Morgan, 2000). En esta se utiliza los medios narrativos para fines terapéuticos, donde el problema se externaliza “separa las personas de los problemas” creando un espacio metafórico, librando al sujeto del problema, “con ello las personas quedan en libertad de explorar otras ideas preferidas sobre lo que ellos mismos podrían ser” Menciona White (1998) que: “La persona no es el problema, el problema es el problema”. Al referirse a esta idea se está situando al problema dentro del conjunto de relaciones que la persona establece y no de manera internalizante, que le permite a las niñas y niños y analizar su vida hasta el momento, la influencia que ha tenido en su contexto y, poder decidir el camino que desea seguir, para enfrentar las dificultades presentes

Estudiar la convivencia en contextos escolares, no solo implica introducirse a un orden moral de las conductas y comportamientos, sino además es descifrar territorios no pisados donde se confunden las vivencias y experiencias afectivas, emocionales, personales e íntimas, con aquello que está, por así decirlo, fuera de él, en los elementos de los contextos social, económico, laboral, ideológico, cultural y familiar en que se ha desenvuelto el niño. Cada vez son más son las niñas y niños que llegan a consulta con cuadros diversos, que tienen como trasfondo un maltrato en la escuela y la exclusión de la convivencia por parte de sus compañeros de grupo. Pero no sólo la víctima presenta alteraciones psicopatológicas, el intimidador o el que rechaza a su compañero, también suele presentarlas.

A continuación, se pueden observar a través de algunas tablas los resultados obtenidos:

Tabla 1: Diagnostico. Elaboración propia.

Resultados del diagnostico AVO			
Situación	Agresor	Víctima	Observador
Insultos	51%	64%	71%
Agresión	39%	49%	68%
Amenzas	21%	39%	69%
Rumores	33%	40%	74%
Rechazar a alguien	44%	41%	68%
Robo	12%	38%	64%
Destrozos de pertenencias	21%	44%	58%

Si bien resulta razonable esperar datos como estos, dado que, si se recibe agresión, se está propenso a responder de la misma manera, al ser comparados con otros datos, como el de las proporciones de alumnos de la muestra que expresaron tener un sentimiento positivo al convertirse en agresor (ver tabla siguiente), refleja la existencia de violencia en diversas

Tabla 2: Elaboración propia.

RAZONES POR LAS QUE ME INSULTAS, AGREDES, AMENAZAS, RECHAZAS.
• PARA DEFENDERME 75.2 %
• PARA QUE ME TENGAN MIEDO 34%
• PARA HACER MENOS A LOS DEMÁS 25%
• PARA QUE SE ENTEREN 23.5%
• PORQUE NO ME PAGAN (AMENAZAS) 10.21%
• PORQUE ME CAEN MAL 32%

Con relación a los hechos observados que se consideran relevantes en esta investigación, se encontró que proporciones altas de los alumnos declararon incurrir en alguna de las prácticas de violencia como una forma de defensa ante agresiones previamente sufridas, como se aprecia en la siguiente tabla.

Los resultados anteriores, interpretados desde la perspectiva de los roles en una situación de violencia, conducen a concluir que los alumnos son simultáneamente víctimas y agresores, en términos de la respuesta a conductas violentas recibidas. De la misma forma, un alumno puede ser simple observador o agresor, dependiendo del grado en que individualmente esté involucrado en la situación de violencia que acontece. Esto último es referido por Trianes (2000) como los siguientes grados o tipos de implicación de los sujetos en situaciones de violencia entre iguales: activo, si el sujeto ayuda o apoya al agresor; pasivo, si le refuerza indirectamente, por ejemplo, sonriendo o dando muestras de atención; pro social, si ayuda a la víctima; o espectador, si no hace nada, pero observa la situación.

Tabla 3: Elaboración propia.

CUANDO LAS UTILIZO ESTOS TIPOS DE AGRESIÓN.
• CUANDO ME RECHAZAN 81.6 %
• PARA QUE ME TENGAN MIEDO 30.8%
• PARA QUE ME RESPETEN 22.5%
• CUANDO ME AMENAZAN 62.5%
• CUANDO ME GOLPEAN 10.6%
• CUANDO ME CAEN MAL 76.2%
• PARA QUE SEPAN LA VERDAD (CHISME O RUMOR) 18%

Finalmente, acerca de los sentimientos por las personas que son víctimas, la mayoría de los alumnos manifestó sentir un “cargó de conciencia” tras haber agredido, al reconocer que la víctima se siente “mal”, “ofendida”, “agredida” “asustada” o “humillada”, lo cual contradice el carácter de *naturalidad* que se le asigna en ocasiones a la violencia escolar por sus protagonistas, y puede interpretarse en términos de una ulterior valoración ética del hecho por los alumnos: “en realidad está mal actuar violentamente”.

Tabla 4: Elaboración propia

CÓMO TE SIENTES CUANDO AGREDES DE UNA DE LAS MANERAS EXPUESTAS A TUS COMPAÑEROS.	
• MAL	48.6%
• TRISTE	55.5%
• CON MIEDO	46%
• APENADO	57%
• BIEN	32%
• DESAHOGADO	58%
• NERVIOSO	35.8%

Estas cifras son un reflejo de que en las instituciones educativas resta mucho por hacer, que se necesita buscar más estrategias para generar un mejor ambiente entre los estudiantes, que se comprenda el valor de la convivencia sana no solamente en las escuelas, sino en los demás entornos inmediatos donde se desarrollan. Las actividades planteadas en este manual son tácticas que se puede utilizar para conseguir las estrategias planteadas por las escuelas para evitar la violencia dentro y fuera del aula.

Por esta razón, emprendimos propuestas de intervención, convencidos de la importancia de la buena convivencia en los centros escolares como requisito indispensable, no solo para la mejora de la calidad educativa impartida en los centros educativos, sino también para impulsar la formación integral de los alumnos como buenos ciudadanos, que permita mejorar y favorecer las relaciones con sus maestros, padres y con el grupo de iguales.

Respecto a los factores que generan la manifestación de este fenómeno en los centros escolares, podemos señalar que la complejidad de las relaciones de convivencia entre los niños de esta escuela, están sujetos a un gran sistema de relaciones interpersonales donde las emociones, los sentimientos y aspectos cognitivos están presentes y configuran parte del ámbito educativo. Asimismo, están ligados a las situaciones familiares y al ámbito social y contextual de la escuela. El problema comienza cuando se aborda la resolución del conflicto a través de ejercicio de la autoridad y el castigo, provocando un clima de tensión en el aula que el profesor no sabe resolver. Podemos agregar que los docentes (en su mayoría) no están preparados para poder enfrentar problemas de violencia en el aula y al no poder resolver una situación espontánea, pueden llegar a ejercer su autoridad, la que posiblemente no pueda resolver el problema, puesto que este es mucho más complejo, ya que se teje a partir del hogar, relaciones escolares, redes sociales entre pares, etc.

A partir de la aplicación del diagnóstico en esta escuela nos dimos cuenta que era necesario proponer alternativas educativas y pedagógicas, que permitan tanto a los alumnos y a los docentes experimentar y desarrollar actitudes y valores que faciliten la conciencia y sociabilidad para mejorar la convivencia en su entorno educativo. El propósito de este proyecto es conocer algunas de las formas de violencia que ejercen

los alumnos de la escuela primaria Francisco Márquez y, de la misma forma, promover y generar estrategias de trabajo grupal e individual que cooperen en mejorar sus relaciones a través de la convivencia, solidaridad y no violencia, tradicionalmente dissociadas del currículum y los programas de estudio de este plantel.

Metodología

Después de haber desarrollado esta indagación, utilizando como herramientas de la terapia narrativa “El árbol de la vida” En la intervención de los casos de violencia entre las niñas y niños, se utilizaron las estrategias o practicas narrativas que apoyaron:

1. La externalización y responsabilidad
2. Conversaciones de Remembranza
3. Deconstrucción
4. Lo ausente pero implícito
5. Conversaciones de Re-autoría
6. El árbol de la vida

El árbol de vida:

Fue desarrollado por Ncazelo Ncube, David Denborough y el Dulwich Centre (Denborough, 2008) para trabajar con niños y niñas sobrevivientes del genocidio de Ruanda, con el objetivo de reducir los efectos del trauma y resaltar sus capacidades, recursos, sueños y conocimientos sin retraumatizarlos. Ofrecen experiencias que buscan conectar con las familias, con sus valores, esperanzas y con su herencia cultural. Esta estrategia o práctica narrativa del árbol de la vida ha sido adaptado al contexto terapéutico de la violencia, unido por los eslabones de la externalización con responsabilidad, deconstrucción, remembranza, lo ausente pero implícito, humor y la reautoría, enriquece el trabajo con los y las niñas construyen historias alternativas de esperanza y resiliencia.

Primera parte los niños, dibujaron su propio árbol de la vida, en el que identifican sus destrezas y habilidades, esperanzas y sueños, personas significativas. Cada parte del árbol simboliza aspectos particulares de sus vidas y su comunidad.

Las raíces simbolizan a nuestros ancestros, el origen e historia familiar (de dónde venimos); aspectos valorados y sabiduría de nuestro origen: país de origen, gente, familia, tradiciones.

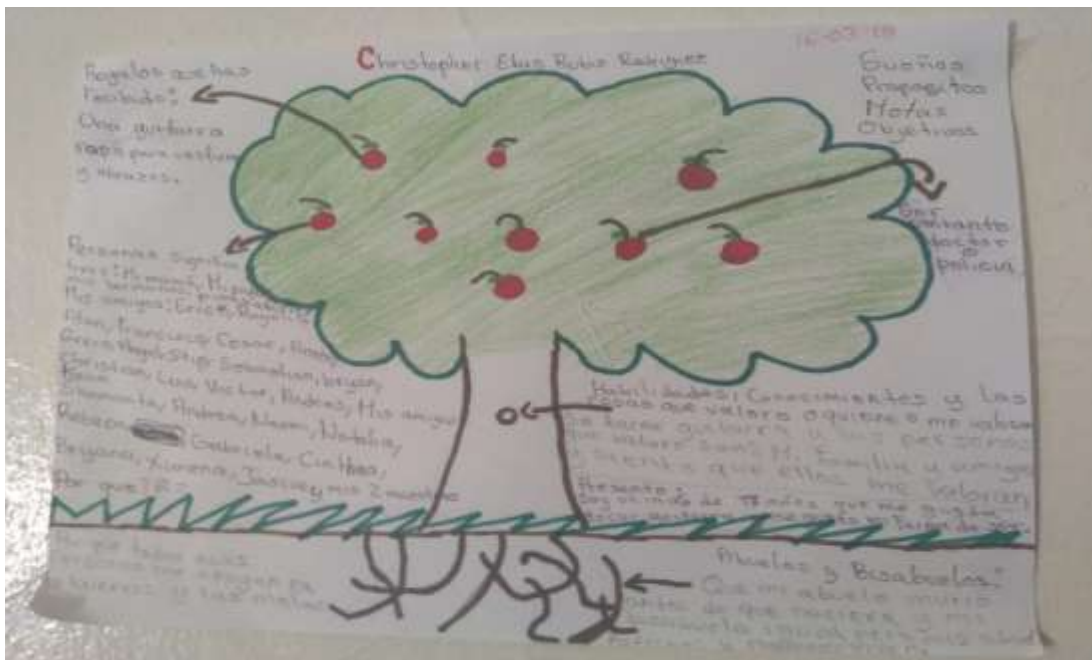
La tierra representa el presente; nuestra vida, intereses y pasatiempos cotidianos: las actividades en las que estamos involucrados y de las que nos nutrimos.

El **tronco** corresponde a nuestras habilidades, destrezas, creencias y valores, que han guiado nuestra vida. Las ramas se refieren a las esperanzas, sueños y deseos que tenemos para nuestra propia vida y la vida de las personas significativas.

Las **hojas** representan las personas significativas (vivas o muertas; pueden ser mascotas, personajes ficticios, grupos, organizaciones, etc.). ¿Qué es lo que hizo que estas personas fueran especiales para nosotros?

Los **frutos** corresponden a los regalos que hemos recibido durante nuestra vida (pueden ser materiales o no; pueden ser valores o algo que se aprecia).

Flores (o pájaros) representan la contribución que hemos hecho o quisiéramos hacer a la vida de las otras personas/ nuestra comunidad/ nuestro planeta. ¿Cuál ha sido nuestra contribución a las personas que nos rodean? ¿Cuáles son los legados que queremos dejar a los demás?



La segunda parte:

Corresponde al “bosque de la vida” y éste se forma juntando los árboles de cada participante, formando un gran bosque y apreciando las diferencias y semejanzas de los diferentes árboles.



La tercera parte:

“Qué hacer cuando llega la tormenta y las amenazas al bosque de la vida”

En esta parte identifican las dificultades que ha enfrentado sus árboles, y el bosque que han creado (de la unión de todos). Cuando llega la tormenta se identifican los momentos difíciles, como, por ejemplo: el mal trato, los diferentes tipos de violencias o la mala atención que pueden experimentar las y los niños, anteponiendo, los recursos que tienen para enfrentar estos retos que les presenta la vida. Algunas respuestas fueron:

“Protegerme, taparme con una sombrilla, pedir ayuda, buscar a mis papás y decirles, aprender a vivir en la tormenta, vivir el día, tratar de estar tranquilos, llorar, comer bien, pedirle a dios y a la virgen que pase pronto la tormenta, buscar a mis amigos verdaderos, aguantar a que termine, enojarme, compartir lo que sentimos todos los árboles, salvar la vida, reclamar, apoyarnos unos a otros para salvar el bosque”

Concepciones y habilidades de convivencia que se general con esta propuesta:

- a) Se generan vínculos con personas significativas en la vida de los niños.
- b) Identificar y clarificas los valores de la familia y sociedad
- c) Establecer formas no violentas de relacionarse (dialogante, asertivas, resilentes) de convivencia entre las y los niños, su familia sus pares y la sociedad.
- d) Generar valores de respeto, empatía, solidaridad en diferentes contextos de su vida: Núcleo familiar, escuela y localidad donde conviva (barrio, comunidad o espacio social diverso)

Conclusiones:

Construcción del contexto de seguridad dentro de la terapia.

El trabajo con las y los niños consiste en construir la alianza que permite conectar con su identidad a través de sus historias pasadas, distantes, presentes y de futuro, donde es posible construir historias alternativas desde esta perspectiva.

La terapia se construye desde la zona conocida a la zona proximal desde los andamios que construyamos con las familias, figuras pares y los personajes significativos del adolescente.

Las fases sociales de las primeras sesiones sirven para conectar, construir alianzas y buscar recursos de los/las adolescentes y sus familias.

En las y los niños se presenta la historia dominante de agredir a sus padres compañeros y maestros. Está saturada de quejas y demandas de los padres como insultar, amenazar, golpear físicamente, desafío constante, bajo rendimiento académico, fracaso escolar, inicio de consumo de drogas, se puede deconstruir con una historia alternativa de habilidades, ideales, proyectos de vida, valores, recursos, nuevas identidades.

Es posible deconstruir las etiquetas de identidad de niñas niños y adolescentes “ponerse en sus zapatos” y recordar nuestras historias rebeldes e idealistas con sueños y proyectos de vida.

Es conveniente conocer cómo se construye la violencia y la escalada para prevenir las primeras señales de la violencia.

Es necesario conectar y tener empatía con niñas y niños para procurar que las figuras parentales vuelvan a conectarse emocionalmente con ellos.

El árbol de la vida como estrategia o práctica narrativa de intervención nos sirve para rescatar historias de habilidades, sueños, proyectos de vida, valores y resiliencia a la violencia.

Los estilos educativos dentro de la familia que más favorecen la violencia filio-parental son: estilo autoritario-violento y el negligente ausente. Formas de educación que entorpece la creación de narraciones creativas que facilitan el diálogo silencioso e interpersonal.

Referencias

- Campillo, M. (2015) Innovaciones en terapia narrativa con el árbol de la vida: Intervención con jóvenes que se cortan la piel. Revista de psicología, Facultad de psicología, universidad Veracruzana. N° 1, México.
- Denborough, David (2008) “The tree of life: Responding to vulnerable children” Capítulo 4 en Collective Narrative Practice: responding to individuals, groups and communities who have experience trauma. Dulwich Centre Publications, Adelaide, Australia.
- Fishman, H. (2011) Tratamiento de adolescentes con problemas. Madrid. Paidós terapia familiar.
- Freman, J., Epston, D. y Lobivits D. (2015) Terapia narrativa para niños. Barcelona. Paidós.

Mancilla, M. (2011). "Las historias alternativas en relación a la violencia domestica con jóvenes", Revista Haciendo psicología, núm. 1y 2.

Olweus, Dan (1984). Conductas de acoso y amenaza entre escolares. Madrid: Morata.

Morgan Alice. 2000: What is Narrative Therapy? An easy to read introduction. Adelaida: Dulwich Centre Publications.

Prieto, Ma. (2017) Investigaciones y propuestas de intervención sobre violencia escolar. México. Editorial universitaria

White, M. (2015) Practica narrativa. La conversación continúa. Chile-México, Ediciones Pranas Chile.

White, M. (2016) Mapas de la práctica narrativa. Chile-México, Ediciones Pranas Chile.

White, Michael (1994) Guías para una terapia familiar Sistémica. Gedisa, Barcelona España.

White, Michael (2000) "Re-engaging with history: the absent but implicit" Capítulo 3 en Reflections on Narrative Practice. Dulwich Centre Publications, Adelaide, Australia.

White, M. (1993) Medios narrativos para fines terapéuticos. Barcelona, Gedisa.